

IMAGINACIÓN Y SORPRESA

JAVIER LOSTALÉ

Todo está medido en el libro de Federico Abad, *Metro*, galardonado con el “XIV Premio de Poesía Eladio Cabañero”, desde la ilustración de la portada, el acceso a una estación de metro, hasta el plano de lectura en vez de índice, la división del poemario en estaciones con el nombre de las diferentes formas métricas y unos relojes dibujados al frente de cada poema, cuyas manecillas completan un círculo al ser doce los contenidos en cada parte, a excepción de la dedicada a la lira en que por haber solo cuatro textos corresponden tres horas a cada uno. ¿Se trata de un juego? ¿De una inserción plena en el tiempo? No hay una respuesta única, y en su ambigüedad está una de las lianas que tiene este libro para atraparnos. La principal es, sin duda, la manifestación, casi mágica, de la rica métrica española de la que hace gala el poeta cordobés, dominador de esa jaula sin barrotes, más libertad que prisión, donde canta entero el ser.

Seguidillas, octavas reales, sonetos, décimas, liras, romances, coplas y otras composiciones poéticas son la textura lingüística y musical de un poemario en el que la sombra de los amantes se hace cuerpo, diálogo, historia, deseo o sueño, dentro de un tono reflexivo, con tensión narrativa, su dosis de humor e ironía y una imaginación fecundante. Cada uno de los hilos de esta textura responde al metro elegido, que en el caso de la seguidilla tiene un



Federico Abad.

MARÍA DOLORES HINOJOSA



Metro

Federico Abad

Reino de Cordelia

14,42 euros

120 páginas

latido popular, adquiere hondura lírica si se trata de una octava real, respira queja en la décima, fuente también de delicadeza e ingenio, cauce es en el soneto de un pensamiento que en los versos finales se resuelve, se condensan pensamiento y emoción en la lira o en el romance desde el sentimiento se cuenta una historia. Todo esto lo sabe bien Federico Abad que ha fundido el pulso de su mano creadora con el latido de la estructura íntima o medida de cada grupo de poemas, en donde siempre el ritmo origina sentido.

El resultado es un brillante ejercicio formal que nunca nos parece gratuito al navegar, con la fluidez y transparencia de un río al que siempre se ve el fondo, por los pensamientos, dudas, deseos, pérdidas, celos y sueños de los amantes,

especialmente del amante que, en diálogo con temperatura de monólogo, se dirige a la amada. Navegación desde cierto distanciamiento que permite que nosotros, los lectores, nos sintamos también protagonistas de lo que en los poemas pasa (hay movimiento dentro de ellos), en los que, por cierto, lo real y lo imaginado forman parte de una misma naturaleza, y juntos contribuyen a la iluminación producida por unos versos que no nos dejan en ningún momento indiferentes, provocando unas veces una mirada reflexiva sobre nuestra propia vida, otras suscitando la sorpresa, o simplemente encendiendo la sonrisa. Y llegados a este punto se hace necesario poner, como incitación a la lectura, unos cuantos ejemplos pertenecientes a tres distintas métricas: “Si el pasado me hiere / abro los ojos / para hacer que la luz / trace tu rostro. Ya solo queda / que te cubra de flores / la primavera (...) La nota decía así: / busco un amante infalible. / Llámame lo antes posible / al número que le di / Más al punto atribuí / la broma a mi secretaria: / tras la dama imaginaria / se ocultaba su despecho, / pues quiso llevarme al lecho / y le llevé la contraria (...) Un beso causa vértigo profundo / al cuerpo que, sumiso, acude presto / en busca de otro cuerpo predispuerto / a fundir su materia en un segundo”.

Metro es el quinto libro de poemas de Federico Abad, también narrador y musicólogo. Una fiesta de lenguaje con latidos de corazón.